

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8328

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 50

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico á letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 12 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies reclinado,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un pulcro para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

CURA inmediatamente todo
Disenterias, diarreas de familias y niños, de los viejos y de las embarazadas, Colera, Tifus, Catarras y úlceras del estómago.
BISMUTO
Y CERIO
VIVAS PEREZ
DIPLOMADO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR

Todas son lástimas.

Contadas son las familias que no tienen enfermos, y contados los que no se encuentran en ese estado gracias á las pícaras tercianas.

La quinina que se expende en las boticas, espanta. El número de recetas que en la del Santo Hospital se despacha, horripila. Y sin embargo, la epidemia terne que terne.

Bien es verdad, que las calles siguen regándose con demasiada frecuencia y sin cuidarse para nada de su barrido; que las fuentes de las plazas de la Merced y de los Caballos, como el pilón de la Puertas de Madrid, son tres focos de insalubridad; y que los urinarios establecidos recientemente ejercen de puntos de podedumbre, de donde se desprenden emanaciones capaces de todo lo malo.

No sé cual será el desenlace del drama, cuya exposición viene desarrollándose hace algún tiempo entre nosotros; pero me figuro que dejará muy atrás á los del gusto de Echegaray.

Celebraré equivocarme.

La comisión que este Ayuntamiento envió á Madrid está de vuelta.

Esto ya lo saben ustedes, como tampoco ignoran las felices gestiones que ha practicado.

Si luego, lo esencial no resulta teoría, habremos puesto una pica en Flandes, y merecerán bendiciones los individuos de la comisión y las personas que escucharon sus justísimas culpas.

Es tan extraño que en las esferas oficiales se escuche el lamento del pueblo de Cartagena!

Dejemos las tristezas á un lado que bastante tenemos cada quisque.

Hablemos de diversiones

Ya estas van tocando á su término, pero no obstante, quedan de todas un poco.

Ayer toros, que aunque desechados eran toros, y algunos de ellos un poco más si cabe.

El circo sino ofrece una *Africana* ni un *Trovador*, brinda en cambio con unos *Lobos marinos* y otros *Cómicos Tronados*.

Todo es música, y en la variación está el gusto.

Ancillotti y Malleu impertérritos.

Las figuras de cera matando á doña Luciana constantemente.

El paseo del muelle concurrido siempre; y el de la feria, no digo nada.

Luégo el que no se divierte es porque no quiere.

(En la feria)

—Este paseo no debiera concluirse nunca ¿Verdad, Rogelio?

—Cierto es que delicioso, lindísimo Marta.

—Yo me pasaría la vida aquí, sentada en esta silla y disfrutando de esta hermosa temperatura.

—Y yo junto á usted, sería completamente dichoso. ¡Ay, Marta, me despepito por usted!

—Gracias amigo mío, pero yo no he visto nada que lo justifique.

—¡Cárambolitas! Ahora salimos con que usted no ha leído en mis ojo...

—Si yo no sé leer en ninguna parte!

—¡Ah! Eso me hace dispensarla. Pero de todos modos, usted ha debido comprender que Tenorio á mi lado era un *mamón* en cuestiones amorosas.

—Con el tiempo me iré haciendo cargo. ¿Quiéres usted que demos unas vueltas?

—Las que usted desee.

—¡Jesús! ¿Qué concurrida está la rifa de expositos! ¿Usted es?

—¿Exposito? No señora. Tengo papá y mamá.

—Preguntaba á usted si era aficionado á rifas.

—Muchísimo.

—¿Quiéres usted tomar unas papeletas?

—No tengo inconveniente (ni dinero).

—Acerquémonos á la caseta. Rogelio fíjese usted en esa muñeca vestida de chula. ¿Qué bonita es?

—Sí; pero á mí me gusta más aquella turca.

—¿Qué alegría si me toca cualquiera de ellas!

—¡Casualidad había de ser! Esos muñecos no caen hasta última hora.

—Pues yo quiero un muñeco.

—Aquí estoy yo, Marta. ¿Cuántas papeletas quiere usted?

—Media docena.

—Présteme usted tres pesetas.

—¿No lleva usted dinero?

—Lo que no llevo es chaleco. Con este calor!

—¿Quiéres usted que lo dejemos para otra noche?

—A su gusto me acomodo.

—Tengo una sed rabiosa!

—Y yo. Vamos al café.

—Vamos.
—Mozo traete dos chicos de limón.
—¡Qué rico es este refresco!
—¿Quiéres usted otro vaso?
—¡Jesús!
—Mozo, toma este cinturón y consérvalo hasta mañana que vendré á abonarte el gasto hecho.

—Oig usted tramposo, no quiero cinturones lo que quiero es dinero.

—Y yo también, pero apesar de desearlo no lo tengo y no puedo pagarte.

El camarero despidió á *cinturonazo* limpio á la enamorada pareja, que se disolvió instantáneamente entre el petotón de curiosos que á la puerta del café contemplaban la escena.

Marta, por su lado renegaba de la feria, mientras Rogelio por el suyo marcha ba acaloradísimo, apesar del refresco.

Un circunstante exclamó después de presenciar el hecho:

—Y para esto han venido desde Vitigudiño á la feria de Cartagena, estos mortales?

CARTA DE SAN FERNANDO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Como V. habrá tenido ocasión de ver, se ha roto el riguroso silencio que hasta ahora ha venido observándose, sobre el resultado de las pruebas que desde hace algún tiempo, vienen efectuándose con los mecanismos que dan acción al submarino *Peral*.

El mismo á que me refiero, impuesto por el secreto con que se han llevado á cabo las indicadas experiencias, merced á las disposiciones oficiales dictadas para conseguir tan beneficioso resultado; ha cesado como he dicho, y por esta causa me voy á permitir dirigirla presente, donde encontrará una relación sucinta de los magníficos resultados obtenidos hasta la presente.

Las pruebas del submarino se han hecho en el dique grande de la Carraca y aprovechando las pleamares para tener la mayor cantidad de agua posible en el dique.

En los tres primeros días se sumergió sólo parcialmente, indudablemente para rectificar el buen funcionamiento de todos los aparatos que regulan la inmersión y comprobar prácticamente si la distribución de pesos era tan conveniente como se había determinado primeramente por el cálculo. Muy buenos debieron ser los resultados obtenidos, cuando tres pleamares (pues no se aprovechaba más que una diaria), bastaron para hacer todas estas comprobaciones y no se vió tuviesen que efectuarse ningunos trabajos á bordo.

En la pleamar de la mañana del día 7 de Agosto, el submarino se sumergió varias veces á distintas profundidades, y salió á la superficie con diferentes velocidades, lo que parece indicar se empleaban diferentes medios para hacer estos movimientos, y por un oficial de la brigada torpedista que estaba en tierra con una cámara fotográfica, fue fotografiado á diferentes grados de inmersión. Para esto le habían colocado un asta de bandera de hierro suficientemente larga para que sumergido á la mayor profundidad que permite el dique que es de unos 2 metros de agua por encima del punto más alto del submarino, se viese la bandera por la superficie del mar. El tiempo que estuvo sumergido el submarino fue de 2 horas y media, era notable la exactitud á que se mantenía á todas las diferentes profundidades á que se su-

mejó; lo que se apreciaba por una escala, que llevaba adosada á la torre óptica.

El entusiasmo de los obreros que presenciaban estas pruebas era grandísimo, al dique no era posible acercarse por los cordones de centinelas que lo impedían, pero desde los talleres próximos se veía lo suficiente para observar lo dicho.

Un poco después de la pleamar de la mañana del día 8 se repitieron estas experiencias con el mismo éxito que el día anterior; pero como el agua no estaba tan alta no pudo sumergirse á tanta profundidad. Calaría á unos 70 á 80 centímetros menos que el día anterior; el tiempo que estuvo sumergido este día fue hora y media próximamente. El mismo oficial que la había hecho el día anterior sacó algunas fotografías del buque.

Al parecer se han terminado las experiencias de inmersión en dique por que por la tarde de dicho día, vimos se estaba quitando el barco puerta indudablemente para que saliese el submarino del dique.

En todo San Fernando hay gran entusiasmo, pues hasta los más incrédulos van convenciéndose de que el submarino hará cuanto Peral le prometido.

Sin otra cosa de particular, se despide hasta la próxima su afilmo.

QUINTIN RODERO Y CANALES,
San Fernando 9 Agosto 89.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

IMPARCIAL.

Logogrifo.

De siete letras compuesto

Este logogrifo está.

Combinadas con acierto

Y en ellas encontrarás

Lo que hay de Bilbao en el puerto,

Un pronombre personal,

Cualidad que yo apetezco.

Es la mujer que he de amar,

Ciudad que celebre han hecho

Los creyentes del Corán,

Lo que yo, hacer le aconsejo

A aquel que se va á casar,

Si no quieré veré expuesto

A un infierno conyugal.

Si el todo no has descubierto

A fuera de cavilar

Dejalo que ya lo ha hecho

Otro que ha sabido más.

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

Local y provincial.

COMUNICADO

Cartagena 12 de Agosto de 1889

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy señor mío: En cuanto miro pasar el estado de gravedad en la enfermedad que padezco, á consecuencia de la herida que recibí lidiando en esta plaza en la tarde del 4 del actual, considero como deber de mi deber ofrecer un público testimonio de gratitud, en forma, ha merecido interés por mí.

Justo me parece manifestar mi agradecimiento en primer término al distinguido doctor D. Juan Minguez, á cuya ciencia y cuidados debo una curación tan feliz y rápida como la que ahora se inicia y como la que